

## EDITORIAL

# Trabajo Social e investigación: las urgencias del campo educacional

**ALICIA RAZETO PAVEZ**

*Doctora en Ciencias de la Educación, Pontificia Universidad Católica de Chile*

*Magister en Gestión y Políticas Públicas, Universidad de Chile*

*Trabajadora Social, Pontificia Universidad Católica de Chile*

*Profesora Asociada*

*Escuela de Trabajo Social, Pontificia Universidad Católica de Chile*

*arazeto@uc.cl*

---

Durante cinco décadas, la Revista de Trabajo Social nos ha mostrado diversos campos de investigación disciplinar. El educacional es uno de los múltiples y fecundos campos en los cuales realizan investigación los/as trabajadores/as sociales, pues sabemos que la escuela es un espacio social intenso y continuo, en el que se manifiestan gran parte de las urgencias y problemas sociales.

Las cifras de deserción escolar entre el 2021 y 2022 entregadas por el Ministerio de Educación hace unas semanas atrás, revelan que los vastos esfuerzos puestos en favor de la equidad educativa, por medio de políticas sociales y educacionales, no han sido suficientes para retener a los estudiantes en la escuela. James Heckman, quien recibió el año 2000 el Premio Nobel de Economía, diría que para enfrentar la deserción escolar se necesita una política de desarrollo humano unificada y centrada en ayudar oportunamente no sólo a los estudiantes, sino que también a sus familias, de modo asegurarles un buen ambiente en el hogar para el desarrollo temprano y acompañamiento educativo. En un contexto de crisis profunda como el actual, esta propuesta cobra especial sentido para los/as trabajadores/as sociales.

La deserción escolar (mejor llamada exclusión educativa), es el desenlace de un proceso gradual y progresivo de desvinculación del estudiante y su familia con la escuela, precedido por un conjunto de señales que, de ser pesquisadas a tiempo, pueden ser abordadas de modo de detener o revertir procesos de desenganche, marcando una diferencia en la trayectoria de los

niños. Entre estas señales están los períodos de ausentismo, la ocurrencia de conflictos en la escuela con estudiantes o profesores, crisis familiares, problemas de rendimiento escolar y salud mental. Considerando esto, podríamos decir que las cifras de deserción nos desafían como profesión a actuar de manera más oportuna y a mejorar nuestros sistemas de pesquisa y detección.

Según datos de la OECD (2022) Chile fue el país que más tiempo mantuvo las escuelas totalmente cerradas durante el período de la pandemia (2020, 2021) con más de 250 días. Cifra ostensiblemente mayor a la de países como Alemania, Italia, Francia o España, que durante el mismo período cerraron menos de 100 días sus centros educativos. Si aplicáramos el modelo pushout / pullout para analizar la deserción escolar (Bradley & Renzulli, 2011) podríamos afirmar que el cierre de las escuelas en pandemia fue un potentísimo factor pushout, mientras que la crisis sanitaria y socioeconómica multiplicó los factores pull out.

Superar la crisis educacional agravada por la pandemia depende en buena medida de las capacidades que tengan las escuelas para implementar las políticas y adecuarlas a sus propios contextos cotidianos, a esos espacios microsociales e interacciones cotidianas que se producen en la experiencia escolar. En ese plano el Trabajo Social se desenvuelve con soltura, realizando intervención e investigación social desde la especialidad del Trabajo Social Escolar.

Trabajo Social tiene una antiquísima historia en el

campo educacional. Hace aproximadamente noventa años atrás, se sistematizó la primera práctica profesional realizada por una trabajadora social en una escuela. El estudio corresponde a una Memoria de Título del año 1935 para obtener el título de Visitadora Social de Lucía Zamorano González denominada “El servicio social escolar”. Este escrito es un hito fundacional del Trabajo Social Escolar en Chile.

Para terminar, quisiera invitar a profesionales, académicos e investigadores del Trabajo Social que leen este número de la Revista, a considerar en sus agendas la investigación de las urgencias del campo educacional en favor del bienestar de la infancia y juventud. Algunas preguntas iniciales para plantearnos

son: ¿tenemos presente la importancia de la escuela como espacio temprano para prevención de problemas sociales? ¿estamos realizando suficiente investigación para la comprensión de los problemas y la búsqueda de sus soluciones?

## Referencias

- BRADLEY, C. & RENZULLI, L.** (2011). The complexity of non-completion: Being pushed or pulled to drop out of high school. *Social Forces*, 90(2), 521-545. DOI: 10.1093/sf/sor003